

DESARROLLO ONTOGÉNICO: POSIBLES DIÁLOGOS ENTRE FRANZ BOAS Y TIM INGOLD EN LA CONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA DE UNA TEORÍA BIOSOCIAL

YOSELINE GONZÁLEZ CABRERA*

*Licenciada en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Uruguay). Maestranda en Ciencias Humanas, opción Antropología (Universidad de la República).

Correo electrónico: yoselinegonzalez01@gmail.com

Fecha de recepción: 13-01-2023. Fecha de aceptación: 21-04-2023

Resumen: en el presente trabajo se expondrán algunas propuestas respecto a la posibilidad de revisar las líneas teóricas que permiten repensar la generación de una teoría biosocial dentro de las ciencias antropológicas. Desde esta reflexión se pretende buscar establecer diálogos entre las primeras propuestas teóricas y las más recientes, las cuales han generado divergencias y convergencias al interior de la antropología. Al mismo tiempo, se pretende visibilizar cómo la ciclicidad dentro del pensamiento antropológico ha generado vacíos y quiebres dentro de la disciplina. Para esto se tomarán algunas propuestas de Franz Boas y Tim Ingold, con el fin de problematizar el concepto de desarrollo ontogénico planteado por la antropología física latinoamericana, como una posible vía para abordar antropológicamente al ser humano en su dimensión biosocial. La discusión apunta a reflexionar sobre la importancia de los enfoques teóricos de la antropología física, los cuales pueden ser valiosos para trascender la dicotomía biología-sociedad, que ha producido delimitaciones internas dentro del campo antropológico y en consecuencia un análisis fragmentado del ser humano.

Palabras Clave: Teoría Biosocial, Desarrollo Ontogénico, Antropología Física, Epistemología, Ontología

Abstract: In the present work, some proposals will be presented regarding the possibility of reviewing the theoretical lines that allow us to rethink the generation of a biosocial theory within the anthropological sciences. From this reflection, it is intended to seek to establish dialogues between the first theoretical proposals and the most recent, which have generated divergences and convergences within anthropology. At the same time, it is intended to make visible how cyclicity within anthropological thought has generated gaps and breaks within the discipline. For this, some proposals by Franz Boas and Tim Ingold will be taken, in order to problematize the concept of ontogenic development raised by Latin American physical anthropology, as a possible way to anthropologically approach the human being in its biosocial dimension. The discussion aims to reflect on the importance of the theoretical approaches of physical anthropology, which can be valuable to transcend the biology-society dichotomy, which has produced internal delimitations within the anthropological field and consequently a fragmented analysis of the human being belonging to the soto zen line.

Keywords: Biosocial Theory, Ontogenic Development, Physical Anthropology, Epistemology, Ontology

Introducción: el enfoque antropofísico fuera del capitalismo científico

En el presente trabajo se abordan algunas propuestas teóricas generadas desde el particularismo histórico norteamericano, cuyo principal exponente es Franz Boas¹ (1858-1942, Alemania-Estados Unidos), en diálogo con perspectivas actuales generadas desde la antropología británica, con los aportes de Tim Ingold² (1948, Reino Unido). El enfoque está puesto en la vigencia del pensamiento de Boas en la propuesta de Ingold, en lo que respecta a establecer las bases para un abordaje biosocial del ser humano, apuntando a que esta forma de análisis constituye el conocimiento propiamente antropológico. Considero necesario retomar la dimensión biosocial para problematizar la poca relevancia que se le ha dado a esta línea de pensamiento, siempre vigente bajo el término de “nuevos enfoques”, y problematizar su lugar en las configuraciones del capital científico (Bourdieu, 1994:77) que ha atravesado a la disciplina, y que signa los lugares de publicación, temáticas y objetos de interés en la investigación; en función de los condicionamientos y las posiciones de poder de agentes dentro en la academia.

Ingold (2020:127) propone construir conocimiento desde la unidad antropológica mediante el diálogo, pero este no es un diálogo meramente comunicacional, sino también una forma de concebir, aprehender y comprender al ser humano en su totalidad, en el sentido de Mauss (1979[1936]:340), es decir, en su dimensión fisiológica y psicológica en sociedad. La centralidad de la propuesta no radica en su novedad, sino en el planteamiento de viejos dilemas, viejas líneas e inconcebibles divisiones que han marcado a la disciplina. Para problematizar esta ciclicidad del pensamiento antropológico es necesario retomar a Boas, ya que su propuesta de principios del siglo XX respecto a la necesidad de una comprensión biosocial del desarrollo humano. Dicha propuesta establece dos puntos importantes que van más allá del particularismo histórico y la posibilidad o no del difusionismo. El primero es el ya mencionado interés biosocial y el segundo es enraizar esta construcción biosocial en su tiempo, es decir, en sus procesos históricos concretos. Ingold por su parte realiza el mismo planteo marcando también la importancia de las dinámicas históricas en el desarrollo biosocial del ser humano.

En relación a las propuestas teóricas desde la antropología, generalmente éstas apuntan a una reflexión casi siempre epistemológica³, y no ontológica⁴ del ser humano, es decir, en lo que respecta a la naturaleza del ser y la realidad (Henare *et al.* 2007; así como Law, 2009 y Woolgar y Lezaun, 2013, ambas en González y Carro, 2016:102), como sí ocurre con el pensamiento de Boas e Ingold. La mirada ontológica posibilita principalmente una revisión conceptual, que no solo permite replantear la alteridad y los llamados pensamientos “otros”, sino también revisar los principios y axiomas que conforman el naturalismo occidental (González y Carro, 2016:102). Considero que es necesario que las reflexiones problematicen sobre de qué se habla cuando se habla de ser humano, y cómo se construye conocimiento en base a la dimensión biosocial, y que, para tal fin, se incorporen críticamente nuevas lecturas sobre los aportes que pueden

1 Franz Boas nació en Alemania, donde estudió física, matemáticas y geografía, obteniendo un doctorado en 1881. Su pensamiento y líneas de investigación antropológicas estuvieron marcadas por pensadores alemanes como Friedrich Ratzel y Adolf Bastian, considerados los precursores de la antropología alemana. Estas raíces influyeron en Boas, ya que tomó de esta escuela, la idea de una antropología con una urdimbre en temáticas de geografía, ciencias naturales, historia y lingüística (Marzal, 2016; Rebeck, 2002). Cuando migra a Estados Unidos funda la escuela cultural norteamericana, creando la antropología como una ciencia independiente y profesionalizándola, sistematizando así mismo, las técnicas de trabajo de campo y los métodos de análisis, que caracterizarán a esta escuela. Boas estableció al mismo tiempo, la noción de cultura como el medio que influye en la vida biológica y la conducta del ser humano. Esto último marcó la autonomía no total, sino relativa de las diversas líneas (física, etnología, lingüística), dentro de la antropología general (Marzal, 2016).

2 Tim Ingold es un antropólogo inglés, con un amplio abanico de intereses que marcan sus líneas de investigación, entre las que se pueden destacar: lenguaje, relaciones ser humano-animal, arte, percepción ambiental y adaptación ecológica. Su propuesta teórica busca replantear el rol de la antropología, reflexionando sobre cómo se genera desde la disciplina, conocimiento sobre el mundo (Helmke, 2019). Dentro de sus aportes más destacados podemos encontrar la propuesta de la “nueva síntesis” (denominada por Ingold) entre la biología y la antropología cultural (Ingold, 2011:100).

3 Epistemología refiere, en un sentido filosófico, a la teoría de los fundamentos y métodos del conocimiento científico (RAE); en este artículo, desde la perspectiva antropológica la epistemología hace referencia a la pregunta de cómo conocemos el mundo y al ser humano (Silla y Renoldi, 2016:16).

4 Ontología refiere, en un sentido filosófico, a la rama que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales (RAE); en este artículo desde un sentido antropológico, la ontología refiere a la pregunta de cómo es el ser humano (Silla y Renoldi, 2016:16).

traer los conocimientos propios de las ciencias naturales, muchas veces relegados. Tal como sostiene Briones (2014:51), los disensos pueden generar conflictos de tipo ideológicos, epistemológicos u ontológicos y estos conflictos requieren de políticas de reconocimiento de la heterogeneidad, en este caso al interior de la disciplina.

Para lograr esto, desde la antropología física se han problematizado estos enfoques y se ha trabajado por abordar al ser humano en su totalidad inacabada, no como una suma de lo biológico, de lo psicológico, y lo sociocultural, sino como epifenómenos y relaciones entre y desde esa totalidad (Lizarraga, 2012:80).

La antropología física es un ángulo de aproximación antropológica abocado al estudio y explicación de las emergencias, transformaciones y demás procesos que dan lugar a las singularidades y pluralidades, así como a la flexibilidad y expresividad del primate *Homo sapiens*, en su interrelación e interacción con un entorno ecológico matizado y semantizado por las dinámicas, lógicas, discursos y magnitudes del devenir evolutivo, histórico y ontogénico de la especie, de las poblaciones y de los individuos, en su expresión, dispersión y distribución espacial (Lizarraga, 2012:81).

La antropología física propone un ángulo de estudio transdisciplinar, no parcelado, que busca abordar al ser humano en una dinámica de tiempo (en tanto proceso) y de espacio (como ubicación plástica), analizando y visibilizando las magnitudes de tamaños, pesos, velocidades e intensidades, con el fin de explicar las profundidades del ser humano (Lizarraga, 2012:81). Por lo tanto, desde la antropología física se puede dar luz a esta búsqueda de comprensión ontológica y epistemológica del ser humano, en su dimensión biosocial, desde la propuesta del desarrollo ontogénico. Este enfoque centra su análisis en la historia del desarrollo del ser humano, el cual inicia en la concepción y culmina en la muerte. El mismo requiere de transformación, dinamismo, continuidad, y organización. Implica cambios estructurales —crecimiento—, que habilitan al ser humano a desarrollar ciertas funciones —desarrollo—, de acuerdo con el entorno cultural que lo rodea. Esta propuesta analítica permite la comprensión y análisis de cómo el ser humano —desde su herencia evolutiva— se desarrolla en un entorno cultural y se transforma en un ser biosocial (Sanabria, 2008:9; Zavala, 2013:433-434). La propuesta antropofísica posibilita el análisis de los viejos enfoques, y de los “nuevos”, que muchas veces son generados desde las propuestas parceladas de la antropología sociocultural, desde donde se propone el análisis de la totalidad humana que al mismo tiempo se ignora, invisibilizando las propuestas generadas desde la antropología física. La particularidad del enfoque biosocial requiere de un abordaje complejo, tal como plantea Morin (1998:13), el cual relaciona, y no divide el conocimiento en campos disciplinares, por lo que el análisis ontogénico permite analizar de forma compleja el ser humano.

La presente reflexión apunta a revisar y cuestionar la teoría antropológica parcelada que se genera en algunas líneas de la antropología social, en donde se producen omisiones del conocimiento biosocial. La metodología

etnográfica en su capacidad integrativa de múltiples saberes es central para lograr esta aprehensión, tal como sostiene Ingold (2020:111), ya que permite desde la empiria generar un corpus teórico que posibilite cambios metodológicos, y puede arrojar luz en estas rupturas, con la particular forma de generar conocimiento interpretativo, e intersubjetivo. Pero la disciplina no puede quedarse solamente en el nivel social, simbólico, cultural, semiótico, sino que también debe abordar la materia, ya que es ahí donde se producen los silencios y la espiral epistemológica que se debe trascender.

Viejas miradas, nuevas propuestas: Boas e Ingold

En los albores de la disciplina, los análisis y propuestas de los primeros teóricos ya estuvieron dirigidos a pensar al ser humano en su totalidad, en tanto dimensión biopsicosocial. Tal es el caso de James Frazer (2008[1908]:20), quien ya en el siglo XIX, vio la importancia de analizar al ser humano como un todo, en lo que respecta a su estructura física y mental y su pensamiento e instituciones. Asimismo Edward B. Tylor (1981[1871]:32-33), remarca la importancia del contexto histórico. Si bien las perspectivas de Tylor y Frazer apuntaban a un análisis evolucionista de la historia de los aspectos culturales de los distintos grupos humanos, aparecen los primeros esbozos sobre el ser humano como un todo e inmerso en su condición histórica más allá de lo cultural.

Franz Boas se aproxima a estos primeros planteos, sentando las bases para analizar al ser humano como un ser total en su dimensión biopsicosocial. Su línea de pensamiento se la ubica dentro del particularismo histórico en donde se proponía explicar los fenómenos culturales como hechos producidos por secuencias históricas que se dan por procesos variados y únicos en cada área local. Dentro de esta línea, las propuestas de Boas se caracterizan por la búsqueda inductiva de una comprensión total del ser humano, entendiendo la importancia del entorno geográfico en los desarrollos sociales, fisiológicos y psicológicos (Harris, 1979:27-230). Estos desarrollos no son determinantes ni determinados, sino que se retroalimentan. Sus estudios buscan desacreditar las ideologías pseudocientíficas en lo que respecta a la inferioridad de grupos humanos por cuestiones de diferencias anatómicas, pero se detiene en un punto importante: en el análisis de las características morfológicas y fisiológicas como propias de hábitos de vida específicos. Estableciendo su crítica hacia los determinismos de la herencia biológica y la poca importancia que se le atribuye al medioambiente en lo que respecta al desarrollo humano.

Debemos distinguir aquí, sin embargo, entre las características anatómicas de que hemos estado hablando y el desarrollo muscular del rostro, tronco y extremidades debidos a los hábitos de vida. La mano que nunca se emplea en actividades que requieren el refinado ajuste característico de las acciones psicológicamente complejas, carecerá del modelado producido por el desarrollo de cada músculo [...] El cuello que ha soportado pesadas cargas y no ha respondido a los variados requerimientos de delicados cambios de posición de la cabeza y del cuerpo, parecerá macizo y tosco (Boas, 1964:32).

El pensamiento de Boas apunta a que el desarrollo del organismo del ser humano presenta cambios, ya que, aunque puede ser idéntico en el origen no necesariamente resulten las mismas formas y tamaño, tal como sostiene “Si pudiéramos controlar todas las condiciones, empezando por la formación de las células sexuales y siguiendo con la fecundación y el crecimiento, y si pudiéramos uniformarlas a todas, entonces podríamos, por supuesto, esperar el mismo resultado en cada caso” (Boas, 1964:53). Boas plantea entonces la importancia del crecimiento y el desarrollo humano, para una correcta comprensión de la variabilidad biológica y cultural. Sostiene que las características fisiológicas y psicológicas del cuerpo humano —durante el crecimiento, como en su forma adulta— dependen de las condiciones nutricionales, y que el volumen del cuerpo está parcialmente determinado por las condiciones en las que se da el periodo de crecimiento, entre las cuales destaca las condiciones culturales, económicas, la profesión, y el entorno rural o urbano. Atribuye por lo tanto la variabilidad humana al ámbito social y ambiental (Boas, 1964:101-103). Boas sienta las bases para la comprensión del ser humano mediante el análisis de la ontogenia, como punto nodal para el despliegue del conocimiento antropológico.

No todas las características del cuerpo humano pueden considerarse igualmente estables. Aún si la forma de la cabeza y otras proporciones estuviesen determinadas enteramente por la herencia, es fácil ver que el peso depende de las condiciones más o menos favorables de la nutrición. Mas todavía, todo el volumen del cuerpo está parcialmente determinado por las condiciones prevalecientes durante el período del crecimiento (Boas, 1964:100).

En la actualidad, esta propuesta es retomada por Ingold (2020:103), quien plantea que al complementar dos aspectos del ser humano, lo social y lo biológico, la antropología se enfrenta a una ruptura ontológica de percibir al ser humano, lo que el autor denomina relacional y poblacional respectivamente. Ruptura que condiciona las divergencias del pensamiento antropológico. La propuesta de Ingold apunta a concebir las investigaciones desde el desarrollo ontogénico, en donde la biología considere a los organismos vivos en su relación con los demás, por lo que la evolución puede ser pensada y analizada como un despliegue relacional donde los seres humanos son generados y sostenidos, ya no como determinadas genética y culturalmente, sino como parte del desarrollo ontogenético. Al mismo tiempo Ingold (2020:104) agrega que esta propuesta establece un cambio de paradigma, que apunta a una síntesis entre lo procesual, relacional y de desarrollo, que considera crítico para el futuro de antropología:

La pura incompatibilidad de estas ontologías es en gran parte responsable del actual punto muerto en que se encuentran las negociaciones entre la antropología social y la biológica. Para salir de esta situación se requiere nada menos que una biología radicalmente alternativa que considere a los organismos vivos -tal como la antropología social considera ahora a la persona- fundamentalmente como seres constituidos en sus relaciones con los demás

[...] Y nos exigirá pensar en estas formas no como preconfiguradas genética o culturalmente, sino como resultados en continua aparición de procesos de desarrollo u ontogénicos. Este replanteamiento podría significar una revolución en las ciencias humanas de nuestro siglo tan grande -si no más- como aquella forjada por el paradigma darwiniano durante los siglos pasados (Ingold, 2020:103-104).

La propuesta de Ingold no es nueva, sino que se mantiene latente desde los inicios de la disciplina. Ingold habla de los cambios producidos en la antropología al concebir un pensamiento centrado en las relaciones de la vida social, relaciones que refieren a las diversas formas en que los seres humanos conviven y forjan la existencia mutuamente. Este planteo no se aleja de la definición de cultura propuesta por Boas, la cual fue central para configurar su concepción del ser humano y su quehacer en la disciplina buscando su comprensión:

La totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo También incluye los productos .de estas actividades y su función en la vida de los grupos (Boas, 1964:166).

Desarrollo ontogénico: convergencias entre biología, sociedad e historia

Si bien Ingold sostiene que un día (en el año 1988) comprendió que no podían seguir las divisiones entre la naturaleza y sociedad, expresando “finalmente caí en la cuenta de que persona y organismo no son compañeros en el ser humano, sino una sola y misma unidad: el «organismo en su entorno» es un «ser en el mundo»” (Ingold, 2020:95); cabe preguntarse ¿Qué ha sucedido con los aportes similares que se han producido a lo largo de la historia de la disciplina? ¿Han sido ignorados? Esta propuesta que busca un “cambio de paradigma”, siempre ha estado latente, porque curiosamente no es nueva, sino que podemos encontrarla en trabajos realizados desde la antropología física mexicana, que, desde la década de los ochenta, plantean estos enfoques relacionados al desarrollo ontogénico. Entre estos podemos encontrar el trabajo de Dickinson y Murguía (2012 [1982]:51), quienes sostienen al respecto que, los temas en relación con el soma y su desarrollo, como una discusión teórica-metodológica, ya comenzaban a revisarse desde el año 1978. Sandoval (2012 [1984]:16) argumenta que la integración del conocimiento social y biológico no es nueva, sino que estuvo presente desde Buffon hasta la actualidad, pero en este último período se ha buscado un mayor rigor teórico y se han volcado a analizar las relaciones entre la variabilidad física y la diferenciación social.

Al mismo tiempo podemos encontrar los aportes de Peña quien, también en la década de los ‘80, sostenía:

No puede aceptarse el carácter bio-psico-social del hombre, con los tres componentes situados en la misma jerarquía, sino que debe partirse del carácter social del mismo para entender tanto su biología como su psiquis individual. Para demostrar lo anterior baste recordar las propiedades del desarrollo ontogénico humano, en el que sus características biológicas al nacer se encuentran inacabadas, requieren de la acción de lo social para acceder a su forma final y solo a través de este proceso se constituye la naturaleza propiamente humana (Peña, 2012 [1982]:68).

El desarrollo ontogénico se destaca en la actualidad primeramente porque permite un abordaje metodológico del ser humano integral y complejo, en el sentido de Mauss (1979 [1936]:340) como hecho biopsicosocial total. Este abordaje no parcelado posibilita un mejor análisis de las problemáticas actuales, brindando una amplia comprensión de la condición humana, así como mejores explicaciones y posibles soluciones de tales problemas. Esta propuesta refiere al desarrollo ontogénico, el cual aborda los procesos biosociales que constituyen al ser humano desde su concepción hasta su muerte. Como mencioné, la misma siempre ha estado presente, siendo formulada en las investigaciones iniciales de Boas; y al mismo tiempo, tiene trayectoria en América Latina desde la antropología física.

Dickinson y Murguía (2012[1982]:59) sostienen que el objetivo de la antropología física es el análisis del conjunto de relaciones existentes entre el desarrollo de la sociedad y el desarrollo del soma humano. Su propuesta teórica apunta al reconocimiento de que la sociedad y los seres vivos responden a un desarrollo específico que se rige por las relaciones entre la sociedad, lo genético, fisiológico, morfoestructural y psíquico del ser humano. Por lo que, la tarea de la disciplina es descubrir, enunciar, historizar y comprobar estas relaciones, con el fin de que el conocimiento científico pueda generar transformaciones. Tal como sostienen los autores, esta propuesta apunta a una concepción totalizadora —sin pretenderse totalizante— del ser humano, ya que plantean que el desarrollo social se produce mediante individuos vivos, los cuales son posibles en tanto son seres sociales, por lo que los procesos sociales y biológicos no pueden ser aprehendidos en forma aislada. El desarrollo del soma humano, ontogenia, ocurre en un ambiente social y natural que se ve modificado por los procesos históricos, por lo que su análisis debe partir entonces de su especificidad histórica.

Como bien puede observarse, las propuestas de Ingold y Boas se acercan a las establecidas por la antropología física, por lo que el desarrollo ontogénico ha estado presente por un gran periodo de tiempo en las propuestas teóricas de la antropología, y permite a nivel metodológico, la búsqueda de una forma de aprehensión y comprensión biopsicosocial del ser humano. Esta dimensión totalizadora aparece en Boas e Ingold, mediante la propuesta metodológica de la etnografía, con la inquietud de encontrar formas de construir conocimiento científico antropológico no parcelado teniendo en cuenta los procesos históricos de los grupos humanos. Al respecto, Boas (1993:98-90) postula el método histórico como el que posibilita descubrir procesos de causas y efectos, que den cuenta de las relaciones entre los

pueblos —las diferentes culturas— y el medio geográfico, y establecer leyes para estos procesos particulares, las cuales refieren a los efectos de las condiciones fisiológicas, psicológicas y sociales, y no a las secuencias de los productos culturales. Mientras que Ingold (2020:117-118) sostiene que la antropología estudia la humanidad íntegra, ya que la vida humana no puede ser cortada en cuerpo, mente y sociedad. Si bien sigue el pensamiento de Mauss, no habla del estudio de la totalidad humana, sino del análisis del proceso vital en continua transformación. Este proceso vital, o desarrollo ontogénico, continuando con el autor, es posible porque los seres humanos son productores de sus vidas, son agentes de la historia.

Si bien Ingold apuesta, al igual que Boas y Mauss, a la aprehensión del ser humano en su dimensión biopsicosocial en su contexto histórico, también sostiene que estas propuestas fueron inconcebibles para la antropología del siglo XX (Ingold, 2020:124-125). Esta afirmación muestra una vez más el olvido de las propuestas e investigaciones biosociales que se han generado desde los inicios en América del Norte y en América Latina desde la antropología física. Al mismo tiempo afirma que la antropología desde el desarrollo ontogénico puede transformar vidas. Esto sin duda queda claro desde los comienzos de Boas:

La influencia del ambiente puede ser tanto más marcada cuanto menos desarrollado esté el órgano sujeto a ella. Cambios en la forma final pueden también ser determinados por la profesión. Un estudio de la forma de la mano, realizado por Buzina y Lebzelter demostró que la razón del ancho al largo difiere considerablemente según las diversas ocupaciones. [...] la tendencia general de estos estudios del crecimiento acentúa así la importancia del efecto de la rapidez del desarrollo sobre la forma final del cuerpo. Las enfermedades en la primera infancia, la desnutrición, la falta de sol, aire puro y ejercicio físico son causas retardadoras que hacen que un individuo en crecimiento, de cierta edad, sea por su desarrollo fisiológico, más joven que otro sano y bien nutrido que goza de abundante aire puro y emplea convenientemente su sistema muscular. El retardo o aceleración tienen, más aún, el efecto de modificar el curso posterior del desarrollo, de modo que el estado final será tanto más favorable cuanto menor sea el número de causas retardadoras (Boas, 1964:102).

Por lo que considero apropiado mencionar la importancia de este enfoque desde la antropología física en las problemáticas actuales, siguiendo la propuesta de Murguía (1981, en Herrera, 2001:86), los análisis desde el desarrollo ontogénico permiten visibilizar las características del crecimiento y desarrollo de los seres humanos, en el marco de las dinámicas históricas concretas. Esto se debe a que los cuerpos responden a la segregación de los individuos en clases, donde el acceso diferencial a bienes y servicios producen condiciones y calidades de vida heterogéneas que posibilitan o restringen las posibilidades biológicas de las personas. Estos estudios se caracterizan por una preocupación teórico-metodológica desde la antropología, al buscar una aproximación de los determinantes sociales que configuran las distintas condiciones de vida en la que intervienen

factores socioeconómicos y culturales, como lo son: el tipo y características de la actividad productiva y el proceso de trabajo, disponibilidad y acceso a consumo de bienes y servicios, las dinámicas familiares, así como los procesos de salud y formas de enfermar. En este marco el crecimiento y desarrollo de los individuos expresa las particularidades en las que ha tenido lugar del grupo, condicionando las formas de crecer, nacer, enfermar y morir (Herrera, 1998, en Herrera, 2001:86). Mediante el análisis etnográfico—que puede incluir varias técnicas—la antropología física sostiene que, es posible comprender, explicar e interpretar las causas y los procesos que hacen a la existencia humana (Ramírez, 2001:649).

Reflexiones finales: la espiral epistemológica del saber-poder en la teoría antropológica

La teoría antropológica responde a leyes específicas en tanto campo simbólico (Bourdieu, 1994:76) que deben ser trascendidas. El “nuevo” paradigma propuesto por Ingold, no es novedoso. Si entendemos por paradigma a las aplicaciones conceptuales, instrumentales y de observación que comparten los miembros de una comunidad científica, los cuales se unen por un lenguaje, una visión, valorización y socialización de estas aplicaciones (Kuhn, 1992 en Marín *a* 2007:77, Marín *b*, 2007:36). En este sentido, el paradigma biosocial, puesto de manifiesto por el desarrollo ontogénico no es nuevo, sino que es un paradigma relegado. El mismo ha estado presente desde los inicios de la disciplina como puede observarse en el pensamiento de Boas, así como en corrientes latinoamericanas desde la antropología física. ¿Por qué se ha relegado este enfoque y se ha parcelado el conocimiento del ser humano? Sandoval (2012 [1984]: 21-22) plantea al respecto que, la discusión de la unidad biosocial para el estudio global del ser humano, como objeto de investigación, requiere de una reflexión filosófica. Pero las diferentes ciencias antropológicas han construido sus propios objetos de estudio, sin evaluar la naturaleza específica de tales objetos, sus determinaciones, sus categorías y sus leyes. Respecto a la articulación biosocial, el autor sostiene que el problema real está en analizar los múltiples procesos donde intervienen diversas causalidades, tanto de orden social como natural. Estos generan espacios diversos y ambiguos y es ahí donde se desarrolla la antropología física y su campo de intervención, el cual está conformado por las relaciones entre sociedad, población, naturaleza, que se manifiestan corporalmente.

Sin embargo, tal como sostiene Marín (2007a:81-82), en el caso de las ciencias de la cultura, los cambios de paradigma se ven afectados por el reduccionismo disciplinar entre lo biológico, lo antropológico, lo físico, entre otros, lo cual lleva a que los cambios que se generan deban definirse en relación con cuestiones ontológicas, metodológicas, epistemológicas o teleológicas. Esto genera restricciones y separaciones que frenan el desenvolvimiento y avance científico. Esta problemática responde, en palabras de Bourdieu (1994:76), a la heteronomía del campo científico, en donde estas divisiones y luchas en el interior de la disciplina antropológica responden a la intervención de fuerzas no científicas. El olvido intencionado

de las propuestas surgidas desde un enfoque antropológico biosocial y latinoamericano ha sido sin duda el resultado de la disputa por lo “real”, que no es otra cosa que el consenso que los investigadores de un campo —que se validan por el capital y el capitalismo científico acumulado— concuerdan en un momento dado según sus intereses. Bourdieu señala, “esa realidad objetiva a la que todo el mundo se refiere de manera explícita o tácita nunca es, en definitiva, más que lo que los investigadores participantes del campo en un momento dado concuerdan en considerar como tal, y solo se manifiesta en el campo a través de las representaciones que dan de ella quienes invocan su arbitraje” (Bourdieu, 1994: 85).

Esta disputa por lo real pone en juego la reflexión de la dimensión ontológica del ser humano, y se refleja en censuras y abusos de poder. Al respecto, los abusos del saber-poder quedan en evidencia, al notarse la ausencia de los aportes latinoamericanos en las propuestas teóricas de Ingold. Tal como lo han visibilizado Ribeiro y Escobar (2005:17), las ciencias sociales y la academia están determinadas por las relaciones de poder y expansión capitalista eurocéntrica, lo cual relega a la antropología latinoamericana a las llamadas “antropologías del sur” o “periféricas”. Por lo tanto, en este sentido, Kuwayama (2004 en Ribeiro y Escobar, 2005:18) afirma que, el sistema mundo de la antropología establece las políticas de producción, disseminación y consumo de conocimiento, los cuales están regulados por los académicos influyentes de países del centro (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia), quienes deciden el tipo de conocimiento al que se le debe otorgar autoridad y atención. Esto genera que el conocimiento producido en la periferia, como es el caso del desarrollo ontogénico propuesto por la antropología física latinoamericana, no sea considerado por autores del centro como Ingold, permaneciendo como un saber local, ya que no satisface las expectativas del centro.

La propuesta ontogénica que establece las líneas para un abordaje biosocial del ser humano, ha sido desplazada por lógicas de poder que establecen los lineamientos ontológicos y epistemológicos de la antropología. Morin (1998:39) sostiene al respecto, que las ciencias humanas deben abordar al ser humano en su completitud, ya que este no es solamente un ser psíquico y cultural, sino que es un ser biológico. Por lo que, las ciencias humanas están enraizadas a las ciencias biológicas, las cuales a su vez lo están de las ciencias físicas, pero ninguna de estas es reducible a la otra. Todo es físico, y al mismo tiempo todo es humano. Se trata entonces de una multiplicidad de aspectos que no tienen sentido sino se ligan a esta realidad compleja. El espíritu hiperdisciplinario de las diferentes divisiones de la antropología —por lenguajes, técnicas y teorías— forma una idea de propiedad que prohíbe la circulación de “agentes extraños” en su parcela. Es por esto que las propuestas biosociales aparecen de forma cíclica en el pensamiento antropológico, puesto que las propuestas teóricas que abogan por un pensamiento complejo no son aceptadas por las lógicas académicas hiperespecializadas, ya que responden a intereses concretos, que siguiendo lo planteado por Morin, no pueden comunicar las diversas dimensiones de lo real, sino que estas son anuladas, creando una realidad unidimensional.

Bibliografía

BOAS, Franz. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

BOAS, Franz. (1993). Las limitaciones del método comparativo en antropología. En: Bohannan, P. y Glazer, M. (Eds.). *Antropología. Lecturas*. Madrid: McGraw-Hill.

BOAS, Franz. (1993). Los métodos de la etnología. En: Bohannan, P. y Glazer, M. (Eds.). *Antropología. Lecturas*. Madrid: McGraw-Hill.

BOURDIEU, Pierre. (1994). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

BRIONES, Claudia. (2014). Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos. *Cuadernos de antropología social*, (40): 49-70. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1278/1233>

DICKINSON, Federico. y MURGUÍA, Raúl. (2012). Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, 51- 64. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/34473>

FRAZER, James. (2008). El alcance de la antropología social. *Historias*, (69), 19-36. Disponible en: https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_69_19-36.pdf

GONZÁLEZ, Olatz y CARRO, Susana. (2016). La apertura ontológica de la antropología contemporánea. *Disparidades. Revista De Antropología*, 71(1), 101-128. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.003>

HARRIS, Marvin. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo Veintiuno Editores.

HELMKE, Ignacio. (2019). La vida de las líneas. *Aisthesis*, (65), 243-247. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.7764/aisth.65.11>

HERRERA, Martha. (2001). Aproximaciones al cuerpo humano desde la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, X: 79-97. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/43027>

INGOLD, Tim. (2011). Consideraciones de un antropólogo sobre la biología. En: Leonardo Montenegro Martínez (Ed.), *Cultura y naturaleza* (pp. 99-131). Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis.

INGOLD, Tim. (2020). *Antropología ¿Por qué importa?* Madrid: Alianza Editorial.

LIZARRAGA, Xabier. (2012). De la antropología física y sus circuitos. *Estudios De Antropología Biológica*, 9:75-82. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/30756>

MARÍN, José. (2007 a). Del concepto de paradigma en Thomas S. Kuhn, a los paradigmas de las Ciencias de la cultura. *Magistro*, 1(1): 73-88. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4038923>

MARÍN, José. (2007 b). La noción de paradigma. *Signo y Pensamiento*, vol. XXVI, núm. 50: 34-45. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86005004>

MARZAL, Manuel. (2016). *Historia de la antropología. Volumen II. Antropología cultural*. Quito: Abya-Yala.

MAUSS, Marcel. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. Segunda edición.

MORIN, Edgar. (1998). *Articular los saberes. ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?* Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

PEÑA, Florencia. (2012). Hacia la construcción de un marco teórico para la antropología física. *Estudios De Antropología Biológica*, 1(1). Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/34474>

RAMÍREZ, Josefina. (2001). El trabajo etnográfico. Un olvido de la Antropología Física. *Estudios De Antropología Biológica*, 10 (2): 635-653. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/43106>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es> [Consultado el 26 de febrero de 2023]

REBOK, Sandra (2002). La constitución de la investigación antropológica alemana sobre América Latina a finales del siglo XIX. *Revista de Indias*, (224): 195-222. Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/464>

RIBEIRO, Gustavo y ESCOBAR, Arturo (2005). Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder. *Universitas humanística*, (61): 15-49. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO120-48072006000100002

SANABRIA, Waleska (2008). *Ontogenia humana y experiencia corporal: bioantropología del crecimiento físico y estado nutricional en menores de la región de Yanga, Veracruz*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65607>

SANDOVAL, Alfonso (2012 [1984]). Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en Antropología Física. *Estudios De Antropología Biológica*, 2(1). Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/31971>

SILLA, Rolando y RENOLDI, Brígida (2016). Ontologías, usos, alcances y limitaciones del concepto en antropología. *Avá. Revista de Antropología*, 29: 7-25. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169053775001>

TYLOR, Edwar. (1981). *Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura*. Madrid: Ayuso.

ZAVALA, Juan. (2013). La selección ontogénica en la evolución humana. *Estudios de Antropología Biológica*, XVI: 431-451. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/56707>